



Todo accidente es inicio o principio de otra posibilidad, como si la probabilidad principal fuese estar sujeto a una regularidad inherente a la realidad y la contingencia de lo simbólico fuera el eje disruptivo del contexto. En el escenario donde se desarrolla este argumento es posible que un accidente sea simplemente un cambio de estado de consecuencias imprevistas, o el horizonte en que los sucesos de un lado afectan a su opuesto; una reacción en cadena. Es necesario despojar de lo fortuito esta forma de asociar acción y posibilidad, para potenciar la capacidad generadora de la acción, la desactivación de las utopías y el relato que pone en crisis las formas de interacción naturales.

Horizonte de sucesos es una muestra que se despoja de lo casual para instalarse en un movimiento convergente-divergente. Un dispositivo plural e híbrido que evidencia la heterogeneidad de discursos y prácticas que trabajan en la articulación de un territorio conceptual fronterizo y transversal. Un lugar desde el que afectar el espacio en el que se instalan. Si partimos de la diferencia entre los conceptos esencia y accidente, éste es en el otro, mientras que la esencia es en y por sí misma. Lo esencial es inamovible. El accidente puede darse o no, puede ser lo potencial, lo fortuito, la ficción, la distorsión, el evento. Tras diferentes tipos de horizontes de eventos se genera un sustrato entre dos lugares conceptuales, el entorno de la obra y ella misma. Esta relación no es simétrica y por tanto una afecta sobre la otra. Lo que ocurre en la obra afecta al observador situado al otro lado.

Convertir este espacio liminal, que divide y confronta, en el entorno donde se puede alterar o potenciar la percepción de las cosas es, fundamentalmente, ir al encuentro de otras posibilidades. Ahora es el momento de escarbar, desenterrar el sustrato para pensarlo aquí. Pensar desde la apropiación de lo accidental, de la probabilidad, que permite activar ahí donde se confrontan otras formas de ver.

El accidente entendido como potencialidad, la posibilidad para que algo suceda.

Horizonte de sucesos establece una relación con la idea de accidente desde distintas perspectivas, un suma de posibilidades reacciones y accidentes que se dan en el contexto de las diferentes obras. Esta muestra se desarrolla a través de las piezas de las y los artistas Adrián Balseca, Ubay Murillo, Cristina Mejías, Belén Rodríguez, Gianfranco Foschino, Ramón Miranda Beltrán, Gabriela Bettini, Lecuona y Hernández, Pablo Capitán del Río, André Komatsu, Regina de Miguel y Lucrecia Dalt, Nacho Martín Silva, Pierre Descamps e Ignacio Uriarte.

Curaduría de Dalia de la Rosa.